

## Espectros de la dictadura a medio siglo del Golpe

Silvana Vetö y Nicolás González Rodríguez

*Si me dispongo a hablar extensamente de fantasmas, de herencia y de generaciones, de generaciones de fantasmas, es decir, de ciertos otros que no están presentes, ni presentemente vivos, ni entre nosotros ni en nosotros ni fuera de nosotros, es en nombre de la justicia. De la justicia ahí donde la justicia aún no está, aún no ahí, ahí donde ya no está, entendamos ahí donde ya no está presente y ahí donde nunca será, como tampoco lo será la ley, reductible al derecho. Hay que hablar del fantasma, incluso al fantasma y con él, desde el momento en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni justa, si no reconoce como su principio el respeto por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía ahí, presentemente vivos, tanto si han muerto ya, como si todavía no han nacido.*

JACQUES DERRIDA

*Finalmente, en este país, una vez más son los hombres de orden los que se volvieron agitadores. Aseguraron más su poder. Pudieron agravar lo grotesco de las condiciones dominantes según lo que les dictaba su corazón. Decoraron su sistema con las pompas fúnebres del pasado.*

GUY DEBORD

El año es 2023. El lugar es Chile. El contexto político, social y material, es extremadamente difícil. Para algunxs, desesperanzador. Nosotrxs, esta vez, escogemos preguntarnos por esa desesperanza o, del otro lado, preguntarnos si la *esperanza*, como principio político vinculado a las utopías, es una idea que nos convenga mantener cerca.<sup>1</sup>

El año es 2023 y se cumplió medio siglo del golpe de Estado. ¿Cómo pensábamos, hace algunas décadas, o años, el Chile que habitaríamos a 50 años del golpe? ¿Cuál era la imagen que, consciente o no, dibujaba los contornos de este 2023? ¿del pasar de estos años? Nos animamos a hipotetizar que ni en los peores escenarios esa imagen estaba plagada de los espectros que buscan hoy reforzar el conservadurismo, la misoginia, la subsidiariedad del Estado, la desigualdad

---

1 Esto, siguiendo lo que propuso el filósofo de las «concretas», Ernst Bloch en la década de 1950, y que recientemente han recuperado Erik Olin Wright, Jérôme Baschet y José Esteban Muñoz. Véase: Ernst Bloch, *El principio de esperanza*. 3 Tomos, Trotta, Madrid, 2004, 2006 y 2007; Erik Olin Wright. *Construyendo utopías reales*, Akal, Madrid, 2014; José Esteban Muñoz, *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, Caja Negra, Buenos Aires, 2020; y Jérôme Baschet, *Adiós al capitalismo*, NED, Barcelona, 2015.

material y sociopolítica, la homo, lesbo y transfobia, la xenofobia, el racismo y el clasismo.

El año es 2023 y este es, a nuestro entender, el contexto o al menos una forma de pensarlo. Un escenario de espectros, un asedio de aparecidxs.

*Espectros de la dictadura* es un guiño conceptual a Karl Marx y Jacques Derrida, a Sigmund Freud y E.T.A. Hoffmann, a Emmanuel Levinas y Jacques Lacan, a Mark Fisher, Donna J. Haraway, Ursula K. Leguin, Anna L. Tsing y otrxs que intentan pensar la vida y la muerte entre las ruinas y, si bien a nosotrxs nos interesa salir de las ruinas (he aquí aún algo de *esperanza*), hoy intentamos sólo, acaso humildemente, abrirnos paso entre ellas.

*Espectros de la dictadura* alude a lxs desaparecidxs, a sus cuerpos aún no hallados, a sus rostros que salen a desfilar una y otra vez en las pancartas y en las memorias de sus deudxs y quienes lxs acompañamos. Pero también de todo un país. Alude, por tanto, a la memoria y a la imposibilidad del duelo, a esa insistencia histórica que no se encuentra tan sólo, o no principalmente, en el pasado, sino en el presente, entorpeciendo nuestro *aquí y ahora*, oscureciendo nuestro *allí y entonces*, y nuestras posibilidades de pensar el futuro. Alude también a lxs aparecidxs (vistxs y oídxs) en las calles durante la insurrección de 2019 y a la reaparición durante esos días de los mismos medios, aparatos y dispositivos para aplacar toda sublevación: la represión, el terror, la tortura, la prisión y el asesinato. También alude, lamentablemente, a lxs que justamente en 2023 y en son del proyecto instalado con el golpe (incluso recrudeciéndolo) se encontraban redactando una Constitución a puerta cerrada, y que se hacen llamar expertos (*expertos, espectros*), y también en los rostros

y discursos hibridados de la ultraderecha que conformaron, en su mayoría, el Consejo Constitucional que asumió la redacción de una nueva constitución.

Un espectro recorre Chile, y no es el del comunismo, sino el de Pinochet. El espectro de su golpe, el espectro que asedia, a medio siglo, las puertas de La Moneda y las de cada hogar que recuerda u olvida y repite: desde el acuerdo del 15 de noviembre de 2019, desde septiembre del 2022 según lxs optimistas. Asedio, como quiera que fuese, refrendado el domingo 7 de mayo de 2023

Ahora bien, ¿cómo nos *re-presentamos* un espectro? ¿Cómo dar cuenta de aquello que está por fuera de lo mensurable? ¿Es el recuerdo de nuestrxs muertxs un diálogo unidireccional? ¿Cómo comunicarnos las historias, los relatos, las experiencias vividas? Si *lo ya-sido insiste aquí y ahora* es porque las costuras que hilvanan nuestras condiciones materiales y anímicas de existencia reposan sobre la masacre, la desaparición, el terror. La memoria abre un *pasaje* por donde nuestrxs muertxs logran tomar partido y afianzar nuestras posiciones: una incesante intrusión, una provocación, una escaramuza. Si bien no hay asimilación posible —o *síntesis*, dirán algunxs— entre los proyectos de futuro truncados y las luchas en el presente, el *paisaje* no está exento de cierto encuentro. La espectralidad de aquello que una y otra vez intentan hacer desaparecer —olvidar, superar, suturar— brota en su intromisión como *movimiento pre-sentido* de una *memoria sentida y en acto*. Si la memoria es posibilidad concreta de acción, en tanto que afianza nuestras posiciones, ¿cómo «*segundeamos*» la espectralidad de nuestrxs muertxs para que no sean asesinadxs una segunda vez, para que no sean desaparecidxs una segunda vez?

El absoluto (lo Uno) de la desmemoria que los doblemente criminales quisieran eternizar, se combate con una multiplicidad —singular y plural— de relatos, experiencias y vidas que al desplegarse comunican con las luchas en curso y (por el) porvenir: la unidimensionalidad del discurso oficial estalla en una *variabilidad de posiciones* (cabros y cabras secundarixs, feministas, jubiladxs, migrantes, disidencias sexuales, trabajadorxs, mapuche, ecologistas, presxs) y su posibilidad de encuentro («*hacer el dos*», «*segundear*», «*hacer la segunda*»). A la vez que muestra las hilachas de esta democracia *cartucha*.

La intrusión espectral de lo *ya-sido* oprime como una pesadilla la memoria que narramos en presente, imponiendo *agenciar otra tonalidad y otro ritmo* sobre nuestras percepciones (*sentidas y pre-sentidas*). Un ánimo desplazado que hace pliegues por donde se va colando lo *im-previsible*: apenas un retazo, un girón de otros mundos posibles. Puesto que pensamos a medida que nos desplazamos con otrxs —a medida que encarnamos aquellas ensoñaciones que recibimos como herencia y persistencia de nuestrxs muertxs—, la memoria es el fogonazo que aviva los esbozos de un relato en disputa y que puede reactivar de manera perenne un nuevo tiempo de luchas.

Alma Negra nació, como librería y plataforma, en medio de este contexto, en abril de 2021, con un proyecto cuyo rasgo principal, creemos, no es el comercial, sino el cultural, el cual atraviesa su catálogo y actividades, y que toma como signo la *plataforma*. En este sentido, ha sido desde el inicio no sólo un lugar físico o virtual, sino una posición enunciativa, y es esa posición la que hemos querido materializar en 2023 comenzando la elaboración de su primera

publicación como editorial. Esta posición enunciativa, planteada inicialmente en un «Manifiesto», se ha construido colectivamente, entre quienes trabajamos a diario en Alma Negra, pero también con, y a veces contra, aquellxs que, de distintas maneras, colaboran con nosotrxs a partir de sus libros, sus lecturas, editoriales, talleres y clubes de lectura, presentaciones, conversaciones y propuestas.

Desde quienes sostenemos el proyecto, y que tenemos, cada unx, distintas trincheras, teóricas y activistas, imaginamos Alma Negra como una de dichas trincheras. Una que entiende que los libros son en sí mismos plataformas, aquellas que permiten aterrizar temores y ansiedades, pero también despegar ideas, comunidades y futuridades. El 2023 ha implicado repensar y repensarnos, volver al pasado, pero nunca para clausurarlo, sino para transformar el presente y preparar las bases materiales y conceptuales del futuro que queremos. No creemos que haya duelos que se suturen y cierren para siempre, sino que creemos en tránsitos de vida y muerte con nuestros espectros.

Esta invitación fue enviada a quienes han colaborado con nosotrxs en Alma Negra Librería y Plataforma entre 2021 y 2023 y que, como dijimos, han formado parte de la configuración, constante y nunca definitiva, de nuestra posición enunciativa. Recibimos nueve propuestas, todas ellas acogidas para formar parte del libro, y sometidas a varios procesos de lectura y de edición, así como de discusión colectiva, en dos conversatorios abiertos, llevados a cabo en la librería en septiembre y octubre de 2023.

Este libro, primero de nuestro proyecto editorial, muestra entonces varios rasgos que nos interesa resaltar: primero, se trata de una apuesta política en torno a la lec-

tura, la escritura y la edición; segundo, pone en juego procesos voluntariamente «lentos», o más bien pausados, que se oponen a la rapidez exigida en la actualidad a la reflexión sobre el presente; tercero, se trata de un trabajo colectivo que busca contrarrestar también la individualidad o el individualismo de la escritura y el pensamiento; cuarto, no pretende homogeneizar planteamientos o estilos, sino resaltar la importancia de distintos modos de escritura (narrativos, ensayísticos, testimoniales, por ejemplo), distintos públicos posibles y por ende diferentes lecturas, y también diversas formas de entender la idea de los espectros de la dictadura. Nos interesa esa heterogeneidad. Los fantasmas no son unívocos por definición.